

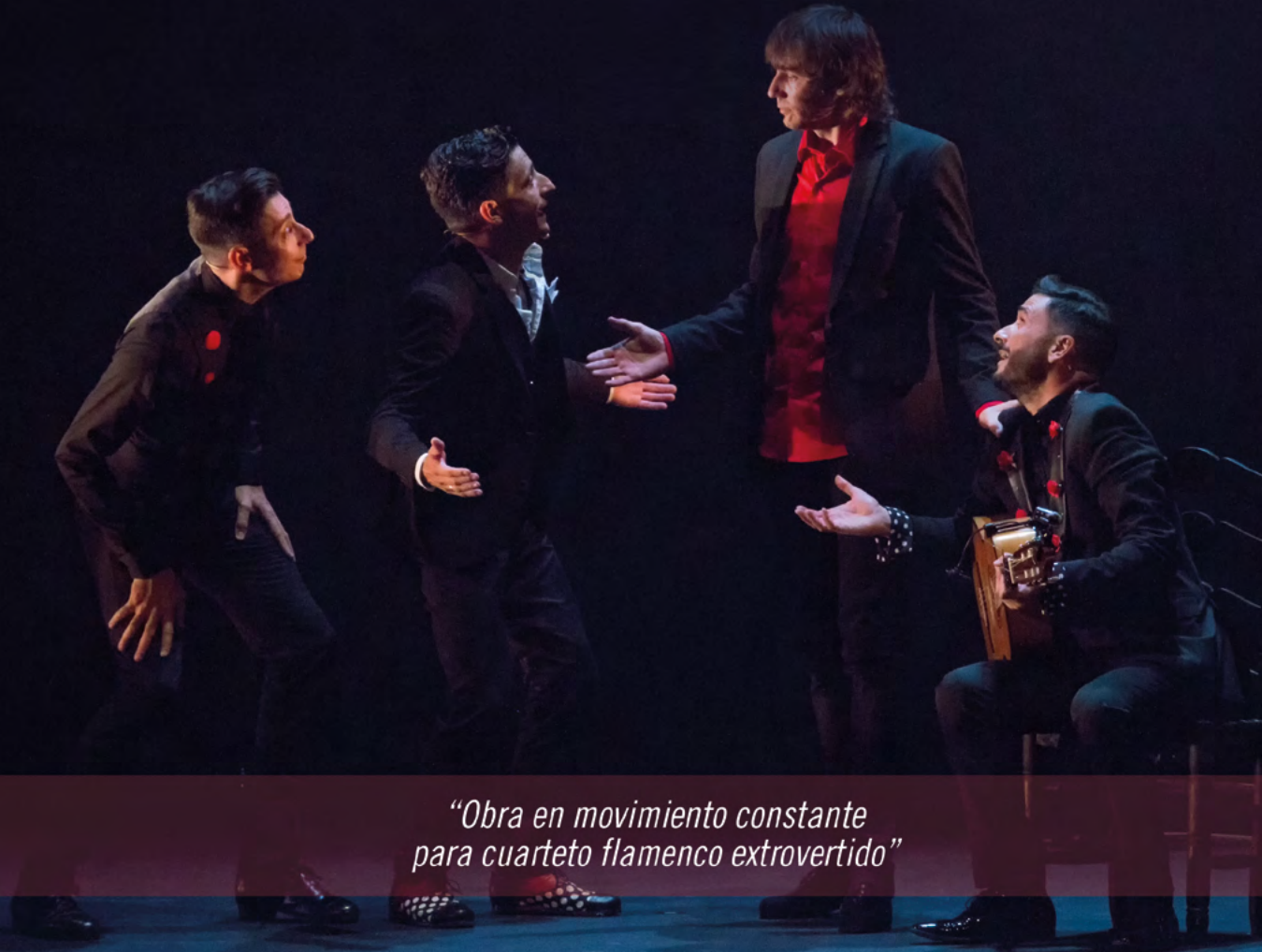
ROBERTO
JAÉN

DAVID
PALOMAR

¿QUÉ PASARÍA SI PASARA?

EL
JUNCO

RIKI
RIVERA



*“Obra en movimiento constante
para cuarteto flamenco extrovertido”*

SINOPSIS

Desde siempre el flamenco se ha reconocido un arte para minorías. A pesar de su continua evolución y expansión nos seguimos aferrando a las bases estructurales que nos dejaron en su día nuestros antecesores, custodiándolas como si de oro en paño se tratara. Hasta hace muy poco tiempo la tradición oral era la vía para transmitir este legado en los senos de las familias, barrios, fiestas populares etc. Debido a ello ha ido sufriendo una transformación evidente. Los investigadores cada vez descubren más datos sobre el origen de nuestro arte, conocen mejor a sus intérpretes, sus obras y estilos. No obstante sigue habiendo muchas lagunas respecto a todo puesto que hay cosas que inevitablemente mueren al no ser registradas o no tener un relevo generacional. “¿Qué pasaría si pasara...?” en uno de sus contenidos, viene a desenmascarar toda la ojana, embustes e hipótesis que nos ha ido metiendo la historia flamenca, además de aportar nuestra propia versión de los hechos. Por otra parte intenta hacer ver la importancia del momento presente. Todo lo que surge en un momento determinado es irreversible e inamovible, no entiende de cambios y hay que aceptarlo justo como se ha ejecutado. En el caso de ser estados negativos rectificar y aprender y en el caso contrario disfrutar de su recuerdo e intentar volver a crearlo, invocarlo y compartirlo.

Se subraya lo positivo de estar siempre en movimiento y de comprobar lo maravilloso del término causa-efecto. Un mensaje directo que viene a decirnos que ‘el hubiera’ no existe. Trasladando esta fórmula a la escena obtenemos una obra en la cual sus 4 personajes crean un movimiento constante, no se ausentan del escenario en ningún momento intentando a través del flamenco, la comedia y la interpretación crear una historia llena de fuerza, crítica, ritmo, compromiso, anécdotas y homenaje con un broche final que no dejará indiferente a nadie. Esta obra flamenca para cuarteto extrovertido va a hacer tambalear algún que otro pilar porque todo no es lo que parece y ...

¿Qué pasaría si pasara todo lo que estás pensando y no te atreves a soltar?... Pues lo vas a ver.



ELENCO ARTÍSTICO

DAVID PALOMAR · cante

RIKI RIVERA · guitarra

EL JUNCO · baile

ROBERTO JAÉN · percusión

MULTIMEDIA



ELENCO TÉCNICO-CREATIVO

Idea original · RIKI RIVERA

Dirección artística · RIKI RIVERA · DAVID PALOMAR

Dirección de escena · ANA LÓPEZ SEGOVIA

Guión y textos · DAVID PALOMAR · RIKI RIVERA · EL JUNCO · ROBERTO JAÉN

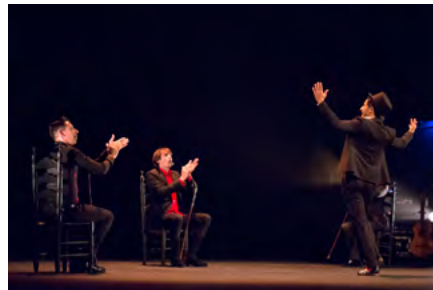
Dirección musical y música · RIKI RIVERA

Diseño de luces · ANTONIO VALIENTE

Diseño de sonido · CHIPI CACHEDA

Fotografías · PACO LOBATO

Distribución · CALIFASON PRODUCCIONES





¿Qué pasaría
si pasara?

DOSSIER
DE
PRENSA

“La metáfora insolente de Cádiz”

Palomar, Rivera, Junco y Jaén actúan de agentes liberadores para quebrantar maldiciones como el propio martes 13. Cádiz es la improvisación, la poesía dialogada y la voz que prefiere la verdad en verso que la mentira en prosa.

Ha querido la programación que este año el ciclo Flamenco viene del Sur cayera en martes 13, anatema que parecía a la medida del cuarteto de Cádiz, donde la capacidad artística de David Palomar, Riki Rivera, El Junco y Roberto Jaén, ha ejercido de agentes liberadores para quebrantar maldiciones tan atávicas como el cante de la petenera, el traje amarillo para las bailaoras flamencas o el propio martes 13.

Con este cuarteto, frente a la superstición, irreverencia; ante el lamento, complacencia; si el anverso dice lo que el flamenco es, el reverso gaditano es que en 13 y martes no te cases ni te embarques, haz lo que quieras, pero no dejes de reír y divertirte. Y lo tomas o lo dejas, pero no deje el lector de ver ‘¿Qué pasaría si pasara?’, porque desde que Palomar, Rivera, Junco y Jaén irrumpen en escena con un galimatías donde asoma el “qué age más grande” de Beni de Cádiz, las críticas a la corrupción, al bullying o a la guerra de Siria, ya sitúan al espectador ante el catalizador de lo que es Cádiz y sus circunstancias.

David Palomar abordó el martinete y la seguriya con habilidad y soltura para que el Petronio de Santa María, El Junco, luciera su planta con el mismo garbo que exhibió Riki Rivera en su extraordinario monólogo, ora imitando a Mariana Cornejo, a un seguidor de Lola Flores o al narcotraficante Pablo Escobar, ora sentenciando que “los críticos son unos mamomes... bueno el 50 por ciento, porque al otro 50 por ciento ya me he encargado de invitarlos yo”.

Palomar busca los senderos de la milonga para que Rivera se abrace a la guitarra y encuentre en la guajira el prodigio de la música, la belleza, en tanto que toca turno al aprendizaje de los niños desde la cuna, ya sean de Canarias (con la ‘Isa canaria’), Valencia (el himno del mismo nombre), Barcelona (rumba de Peret), Zaragoza (la jota), Sevilla (remedando al Pali por sevillanas o parodiando a los costaleros con una chicotá sonora a los recortes en Educación y Sanidad de Susana Díaz), o de Cádiz, con el cuplé y, sobre todo, por alegrías, baile que quedó a merced de un Junco altivo como la fantasía que sueña al cortar el agua con los remos de la elegancia.

El monólogo cobra de nuevo protagonismo con Palomar, que da un repaso a las casas cantaoras, a la razón incorpórea de Antonio Mairena y hasta al duende, porque “un flamenco sin duende es como una Casa Real sin carajotes”. Y lo busca en Agujetas, Antonio Piñana, en los cantes de trilla y hasta en el bosque, donde por fin lo encuentra encarnado en David el Gnomo. De la misma manera que halla el origen del cante en el pino, de ahí “la saga de los Rancapino”, con lo que concluye afirmando que con tanto investigar “Bohórquez y Martín Martín están perdiendo el tiempo”.

Pero ante la libertad de reunirse en grupo para reflejar sus sarcásticas críticas y opiniones a la sociedad, Palomar cantó por soleá dibujando en la arena de su garganta el mejor recuerdo de Paquirri y El Chozas. Y por contraste, el monólogo sobre la comunicación de Roberto Jaén, propiciando la aparición de los espíritus de Chano Lobato, imitado por El Junco; Juanito Valderrama, por mor de Jaén; la bailaora sevillana Loli Flores, evocada por Susana Casas desde el ejemplar manejo de las castañuelas y la bata de cola, o el espíritu de Camarón encarnado en Palomar al aire de bulerías.

El último monólogo llegaría con El Junco sobre el tiempo musical y su soberana lección didáctica cuando se le ocurrió poner el corazón del mundo a merced de los tanguillos de Cádiz pero a compás de un “serranito”, preparado, claro está, de “lomo”, “pimiento” y “jamón”.

Diario de Sevilla

JUAN VERGILLOS - 14 MARZO, 2018

“Con pasaporte flamenco”

El espectáculo es un subidón de energía, desternillante. Por supuesto que la alegría, la sonrisa, la carcajada, es una emoción flamenca, tan jonda como el drama o la ira. El espectáculo ventila rápidamente la seguriya para luego lanzarse con los brazos abiertos a la risa.

Ser gaditano significa, también, no dejar títere con cabeza. Y así, este cuarteto, que no carnavalesco, le da un repaso a los tópicos jondos de hoy y de siempre: el duende, el compás, la investigación, Mairena, los artistas y, por supuesto, los críticos. Y, ya puestos, la emprende también con la actualidad: la corrupción, los ERE, Susana, los valencianos, los catalanes, madrileños, canarios, la semana santa y la feria, la adicción a las nuevas tecnologías y un largo etcétera pasan por la batidora. No se trata sólo de rajar, que se raja tela. También hay humor físico, especialmente en el baile, en las alegrías, en las bulerías, en los apuntes paródicos. Porque la parodia es otra de las columnas de esta obra: la capacidad de los hermanos Jaén para imitar. Por la escena pasan, redivivos, el maestro Chano Lobato, Valderrama, Camarón, Mariana Cornejo, Loli Flores, etcétera.

Una batidora de humor donde también nos asomamos a los entresijos de lo jondo. Porque en todo este trajín hay también un profundo amor a este arte. Conocimiento y pasión. Nos asomamos a los pensamientos íntimos de los intérpretes, a sus dudas, a sus deseos. También recibimos una divertidísima lección de compás por tanguillos a cargo de El Junco. Cada uno de los cuatro raja lo suyo y lo que da unidad a lo que vemos es una declaración conjunta de gaditanía soniquetera.

Por supuesto que hay también baile de primera: las seguriyas que abren la obra y las alegrías, especialmente, en donde El Junco está sobrado de ritmo, igual que en su

El público, entregado y tronchado de la risa, atiende al chotis de Palomar seguido de sevillanas corraleras y los himnos del Sevilla FC y el glorioso Real Betis Balompié, mientras el cuarteto se retira hacia el fondo del proscenio repasando lo que podría haber pasado si pasara. Y lo que pasó es que mientras todo en la vida se contempla desde las apariencias y aún se piensa que los barrios del Mentidero, Santa María o la Viña manifiestan la subversión en el disparate, Cádiz es mucho más que el ángel, el cante de chufas o los rapsodas de torrijas en flor.

La Cádiz de los Palomar, Rivera, Junco y Jaén, es la herencia del arte de la imaginación, la improvisación sobre lo que perturba, la poesía dialogada y la voz de quienes prefieren la verdad en verso que la mentira en prosa. Escuchen, pues, a este cuarteto insolente porque si así suena una fiesta en el cielo de la memoria es porque todo el flamenco es una metáfora de Cádiz.



discurso, en su parodia de Chano y en sus apuntes que dan cohesión a la obra. David Palomar canta por soleá, se acuerda de Aurelio Sellés en los cantos gaditanos para luego irse camino de Jerez. Palomar es un superdotado, tanto por su inefable compás como por su timbre pleno de armónicos y al mismo tiempo aéreo.

Y es que esto sólo se puede hacer en Cádiz, donde la belleza de las composiciones del Mellizo no es óbice para restar toda la gravedad que tanto pesa hoy en el flamenco. A veces es una pesada losa y por eso les damos las gracias a estos artistas por llevarnos a reinos de nosotros mismos.

En efecto, no debemos tomarnos tan en serio: ni lo jondo es sagrado ni sus autoproclamados sumos sacerdotes tienen la más mínima autoridad para expedir o quitar pasaportes jondos. Riki Rivera hace un hermoso toque por guajiras y canta su intimidad en el fin de la partida en una de sus sentimentales composiciones.



EL ECO DE LA MEMORIA

JOSÉ LUIS NAVARRO, 13 DE MARZO DE 2018

< ¡Qué “pechá” de reír! >

No se puede aguantar el arte y la gracia que nace en Cádiz. Hay quienes intentan hacerse los graciosos y todo lo que consiguen es una patética caricatura del humor. David Palomar, Riki Rivera, El Junco y Roberto Jaén trajeron al Teatro Central toda esa gracia que se respira en cualquier lugar de la tacita gaditana.

En hora y media se cachondearon y pusieron en solfa el pan nuestro de cada día, desde la corrupción hasta la suerte y la mala suerte, las nacionalidades y grandes capitales (Canarias, Valencia, Barcelona, Sevilla y, por supuesto, Cádiz), el duende y la razón incorpórea de Antonio Mairena. Apenas unos momentos de seriedad para enviar un emocionado recuerdo a “Pescaíto” por seguiriya.

Entre los cuatro construyeron una obra perfectamente medida y equilibrada. Asombraron a todos con una comicidad a prueba de disgustos. Estuvieron lo que se dice “sembrados”. Palomar cantó flamenco en guasa y flamenco en serio. Riki Rivera y Roberto Jaén le sacaron a la sonanta y a la batería raudales de música flamenca. Y El Junco bailó en plan maestro. Puestos en Flamenco se acordaron del tito Chano, de Caracol, de Ramón Amador, de Valderrama, de Camarón, de Mariana Cornejo y de Loli Flores.

El público fue de la sonrisa a la carcajada pura y dura. Al final, no es que aplaudiera, es que armó un auténtico alboroto.



MANUEL BOHÓRQUEZ / 14 MAR 2018 / 09:11H.

“Pasó lo que tenía que pasar: son cuatro duendes”

Que Cádiz es la tierra de la gracia, el compás y el salero, es algo sabido desde hace siglos en todo el mundo. Pero que es algo más que eso, lo saben menos personas. Tres mil años de historia dan para mucho y el flamenco, que ya movía las alas hace dos siglos en esa ciudad, no se podría entender sin la Tacita de Plata. El Planeta, Lázaro Quintana, Cantorales y Ortegas, La Mejorana y Paquirri, el Maestro Patiño, Curro Dulce, El Mellizo, Ignacio Espeleta, Fosforito el Viejo, Habichuela, Macandé, Aurelio, Pericón, La Perla, Chano, Mariantia Cornejo... Y hoy, El Junco, David Palomar, Roberto Jaén, Riki Rivera...

Llevaba muchos años sin ver un espectáculo tan gaditano, con tanto talento concentrado, arte y gracia a raudales. Pero destacaría sobre todo el talento, eso que pocas veces se destaca en Cádiz, donde la gracia y la ojana lo inundan todo. Talento, sí, desde la idea y el guión de Riki Rivera hasta las últimas pinceladas de los cuatro artistas, que son cuatro genios o duendes y que en cualquier otra parte del mundo estarían forrados. Aquí, en la Tierra de María Santísima, El Junco aún no ha tenido espectáculo propio en la Bienal, siendo lo buen bailar que es y, sobre todo, un artistazo de cuerpo entero, con unas cualidades únicas para la interpretación lo mismo cuando baila que cuando habla o canta.

A ¿Qué pasaría si pasara?, que así se llama esta obra estrenada en Madrid, no le falta de nada. Es hasta ácida, con veladas críticas a los críticos –bueno, solo al cincuenta por ciento de la canalla–, flamencólogos, investigadores y artistas lunáticos. El repaso que le dan a Antonio Mairena y su razón incorpórea, es de una gracia increíble, pero con

puyazo en el morrillo. Eso sí, sin faltarle el respeto al gran maestro de los Alcores, quien de haber estado en el teatro se le habrían visto los dientes de oro, porque le gustaba el ángel. Otra cosa serán los mairenistas, que algunos había en el teatro. Alusiones a Caracol, Chano, Valderrama, Camarón..., en una sesión de güija tremenda.

Genial la parte en la que hablan del duende, donde David Palomar está para sacarlo a hombros. Duende que al final encuentra en un bosque, dónde si no. Pero que luego nos enseñó en una tanda de soleares de El Mellizo, Paquirri y El Chozas de Lebrija, francamente buena. No fue ninguna sorpresa porque este cantaor ya ha demostrado muchas veces que canta bien. Lo fue más, al menos para mí, Riki Rivera, cantando, tocando la guitarra –vaya pieza que se marcó en solitario–, y actuando. Un verdadero talento gaditano, sin duda. Como lo es igualmente Roberto Jaén, el hermano percusionista de El Junco, que también baila, canta y actúa con desparpajo. Y, sobre todo, está sembrado.

Dos horas de espectáculo y el público, que llenó el Central, los despidió en pie. No era para menos, porque fue para quitarse el sombrero. Si en Flamenco viene del Sur fueran capaces de programar con más talento, otro gallo le cantarían a este ciclo. Lo de anoche fue increíble. Viva Cádiz.

Destacar, por último, el gran trabajo de Ana López Segovia como directora de escena, algo fundamental para el éxito de una obra como esta.



Y todos salimos curados. Los doctores David Palomar, Riki Rivera, El Junco y Roberto Jaén sometieron al Teatro Central -lleno enterito de pacientes- a su tratamiento contra “el virus furreteador”. Ese que nos hace estar fuera de compás.

No ya en el flamenco, sino en la vida. Y, para aliviar los síntomas, nos recetaron pensamiento, historia, crítica, música, conversación, latido y, sobre todo, sentido del humor. Todo eso que está contenido en el Cádiz-way-of-life, con lo que eso conlleva de ilustración, ingenio, caleterismo y oceanía. A los aficionados, nos lo han trasladado artistas de allí como Chano, Rancapino o Mariana. Pero más entre bambalinas, que sobre las tablas. Y es justo esto lo que soluciona ‘Qué pasaría si pasara’: llevarlo al teatro, hacerlo obra. Pero sin perder lo vivo. De hecho, para esta presentación en

Flamenco Viene del Sur 2018, el pasado 13 de marzo en el coso de la Isla de la Cartuja, el guión se adapta a Sevilla, lo mismo que hace unos días se adaptó a Jerez. Y encaja, sobre la marcha, la actualidad de los diarios, incluyendo hasta el trágico suceso del niño Gabriel y los simbólicos ‘pescaitos’. El planteamiento bebe mucho de la calle, pero también de lo carnavalero. Quién no se acordó de aquel ‘El Cuarteto Siempre Llama Dos Veces’ que arrasó en el Falla a finales de los ochenta con su Currito de la Cruz. Claro que en esta propuesta, los actuantes son flamencos... flamencos.



Del flamenco deviene el argumento, el repertorio, el texto y el movimiento; los cantos, los bailes, los toques y los compases; la tragedia, la comedia y la parodia. Todo va enlazado como una de esas retahílas de la Cornejo: con la doliente seguriya, con la viajera dulzura de la milonga y la guajira, con la chispeante frescura de la alegría, con la soleá solemne, con la burlona bulería de David el Gnomo, con el periódico, con la jota, con la rumba, con la wija, con los tanguillos, con el chotis, con las sevillanas corraleras... La historia del flamenco se recorre con lucidez, con arte y con ironía. Y se cuestionan, con un humor a veces desternillante, el mairenismo, la razón incorpórea, el duende y el hermetismo, al tiempo que airean el malestar popular con políticos y políticas, corrupciones, EREs, realzas y amiguismos.



“Cuarteto para el ingenio de Cádiz”



Pero es que, a la vez, van introduciendo supremos homenajes a las grandes figuras del flamenco, sobre todo, las gaditanas, con sus invocaciones al más allá y todo. Vaya cómo imita El Junco a Chano Lobato. Qué gracia, sobrino, recordar sus pícaras anécdotas de chiquillo pobre en el matadero. Pero es que, además, baila... para reventar.

Con esa envergadura suya, con esa amplia compostura, con esa fluidez, fácil, natural. Y cómo canta David Palomar. Lo que le echen. Lo mismo El Mellizo que El Pali. Lo mismo lo liviano que lo hondo. Tiene ese metal alquímico que todo lo dora. Y cómo toca Riki Rivera, de las raíces hasta las hojas, mientras monologea y, para colmo, cantautorea. Y qué toque de gracia aporta, más allá de las percusiones, Roberto Jaén, guionista y personaje ensamblador.

El cuarteto pasando a una para, al final, decirnos que seamos valientes, que luches por lo que sientes... y que pase lo que tenga que pasar. No ya en el flamenco, sino en la vida. Esa es su teoría: la teoría de la posibilidad.

El éxito se basa en la frivolidad de los que, como hijos del Carnaval, dominan la gracia a la perfección. El Junco encerró en el baile por alegrías lo trascendental del ser gaditano, toda la esencia del estilo

‘¿QUÉ PASARÍA SI PASARA?’

Un cantaor que lleva a Cádiz en la entrañas: David Palomar. Un músico cuñado del anterior y con la imaginación sosteniendo la partitura: Riki Rivera. La reencarnación del baile de hombre: El Junco. Y un hermano de éste y con la medida exacta del compás en los poros de su cuerpo: Roberto Jaén. Suman un total de cuatro flamencos fetén pero también cuatro ‘shameless’ que no sólo vienen a “desenmascarar toda la ojana, embustes e hipótesis que nos ha ido metiendo la historia flamenca”, sino a hacer ver al personal “la importancia del momento presente”.

La propuesta fue estrenada el pasado mes de junio en el Festival Flamenco de Madrid y, posteriormente, en el Gran Teatro Falla, de Cádiz, con dos llenos absolutos en el ecuador

de octubre que tuvieron su réplica en Jerez, donde el público se divirtió de lo lindo con la frivolidad de los cuatro personajes que, sin salir de la habitación escénica, evidenciaron ser versátiles, hábiles, con ángel y con una carga de gracia y también de crítica que, como hijos del Carnaval, dominan a la perfección.

Pero de esta 'performance' lo que importa resaltar, en primer lugar, es el apartado flamenco, su faceta flamenca, en la que David Palomar sobrecogió por martinete y seguidillas al desenvolverse más en el ámbito de los sentimientos que en el de la racionalidad. Despertó una especial relevancia en la soleá, haciendo de ella belleza y arte, pero también una ciencia del conocimiento, evidenciando que es indispensable indagar y respetar escrupulosamente las normas establecidas.

Hay que resaltar, en esa misma línea, a Riki Rivera, en cuya guitarra confluyeron todos los elementos que dan prestigio al espectáculo, así como el intuir, saber, conocer y ver de Roberto Jaén, que hace de la estética del compás un arte mayor. Y no olvidamos a quien determina el fundamento de la propuesta, El Junco, que es la claridad del saber en movimiento.

Y es que las alegrías de El Junco encierran lo trascendental del ser gaditano, toda la esencia del estilo, dado que si la forma de colocarse es una ruptura en la percepción de la temporalidad y la fugacidad, con su lenguaje corporal emplea recursos que no parecen agotar nunca sus posibilidades expresivas, concediendo al estilo un proyecto global de vida pero visto desde dos distintos semblantes: uno, de un profundo lirismo, y otro, de un gran despliegue técnico.

Reseñado lo muy flamenco, destaquemos, igualmente, la dramaturgia de la actriz Ana López Segovia, una de las pregoneras del Carnaval de Cádiz 2018, a lo que habrá que añadirse el monologismo de los personajes, la faceta humorística, lo cómico dignificado con críticas llenas de ironía, como caricaturizando al duende; la que se hace de Antonio Mairena a fin de entender lo contrario de lo que el primer hijo predilecto de Andalucía entendía por la razón incorpórea, o evidenciando que los cantos primitivos vienen de un pino, como la saga de los Rancapino, de ahí que "Martín Martín y Bohórquez estén perdiendo el tiempo" (sic).

Aunque el momento a retener es cuando se colocan en derredor de una ouija para contactar con los espíritus de flamencos en el recuerdo. Es cuando desde una perspectiva entre satírica y bufa, el espíritu de Chano Lobato se representa en El Junco. El de Juanito Valderrama se manifiesta en la imitación de Roberto Jaén. Y el de Camarón de la Isla se materializa en la bulería de David Palomar.

Antes de la despedida con un chotis madrileño, hubo aires de tanguillos a fin de que El Junco interactuara con el público, con lo que se confirmaba la vinculación del cuarteto a lo tangible y lo intangible de Cádiz, con las formas de ocio que han ocupado sus vidas pero también con clara referencia a la capacidad de absorción carnavalesca, de la que aportan nuevos modos inequívocamente unidos a las vivencias que ocupan sus vidas.

POST DATA.- Aunque les faltó en la denuncia el nepotismo de la Junta de Andalucía, los comisionistas que van de representantes y la invasión napoleónica que hoy sufren las compañías, con programadores mercenarios que les exigen hacer el mamarracho para ser contratadas y con cronistas que, al más bajo interés, ya traen las apologías hechas de casa, el próximo día 13 estará el cuarteto en Sevilla, y si quiere el lector olvidarse del payaso 'Puchimónt', la corrupción política o los años de guerra en Siria, no se lo pierdan, porque cuando menos aprenderán que el duende habita en el bosque y se llama David el Gnomo.

“Palomar, Rivera, Jaén y El Junco: psicoanálisis flamenco y a compás”

A través de gags irreverentes y buenas interpretaciones musicales, los gaditanos hicieron un repaso al mundo jondo poniendo de relieve todas sus contradicciones.

Lo mejor para querer, cuidar o reñir bien a los demás es empezar por uno mismo. Y eso es lo que hicieron David Palomar, Riki Rivera, El Junco y Roberto Jaén en ¿Qué pasaría si pasara?, un canto a la libertad que llevaron al Festival de Jerez e iniciaron con un guirigay de lugares comunes sobre su tierra, Cádiz, y los gaditanos. “Que en Cádiz sabemos dolernos”, “Que todo no va a ser sal”.... Y así arrancó el espectáculo más original y sano que ha parido el flamenco en los últimos años, un show en el que sus protagonistas fueron hombres orquesta que hacen de todo porque así son estos tiempos y ellos, ayer lo dejaron claro, son hijos legítimos del presente.

Desmenuzar los chistes y los monólogos sería escatimar al espectador futuro una hora y media de ingenio, un rato en el que si usted es flamenco o conoce sus códigos disfrutará (o le molestará) doblemente. Porque los cuatro ARTISTAS (y déjenlo así, en mayúscula, que no es errata sino reivindicación) dieron vueltas al espejo en el que se habían mirado para hacerle un psicoanálisis al mundo jondo del que no se libró nadie: los colegas, la crítica, la prensa, los aficionados y los teóricos.

Irreverentes

Pero el movimiento se demuestra andando y no puede uno llamarse flamenco si no sabe cantar, bailar o tocar algo. Por eso, tras cada broma sangrante pero terapéutica vimos a El Junco bailar unas alegrías deliciosas. Y tras un speech vital lleno de verdad

y de dardos, Rivera hizo un solo de guitarra por milonga y guajira que valió por un recital entero. Jaén acompañó a la percusión a un nivel excelente y Palomar hizo gala de garganta y con su voz colocada bien arriba cantó por soleá, por tanguillos, por seguirilla o por bulerías como le dio la gana.

Fue casualidad, pero fue muy oportuno que el cuarteto actuara en Jerez el mismo día en que la ciudad y las redes sociales echaban chispas por el desnudo de Rocío Molina en Caída del cielo. Imposible encontrar mejor revulsivo para desactivar tanta bilis, tanta cerrazón y tanta podredumbre del seso y del alma de quienes interpretan el cuerpo de una mujer en cueros como una ofensa a un arte entero. Por eso fue providencial que anoche llegaran ellos, que se rieron hasta de Don Antonio Mairena, buscaron al duende con mucha chufra y acabaron encontrándolo en David el Gnomo. Aunque fue divertidísimo, seguro que alguien se ofendió, pues estamos comprobando que la piel de un español (no digamos si es flamenco) se ha vuelto tan fina últimamente como la libertad de expresión.

Crítica política y social

“Un flamenco sin duende es como una Casa Real sin un carajote”, dijo Palomar en la tanda de reproches a una clase política corrupta. “Igual si le decimos a la gente que el cerebro es una aplicación, empiezan a usarlo”, soltó Jaén en otra de las frases con las que analizaron una sociedad alienada.

Los ARTISTAS también se burlaron de gaditanos, sevillanos, maños, madrileños o catalanes. Reivindicaron el esfuerzo para lograr los sueños, y no la suerte, y pidieron a la gente que se quiera y deje de hacer caso (en lo jondo y en la vida) a quienes insisten en eso de que cualquier tiempo pasado fue mejor.

Por todo eso, Palomar, Rivera, Jaén y El Junco no fueron aire, sino viento huracanado que dio al respetable una sacudida necesaria. Hasta organizaron una ouija con la que invocaron a artistas fallecidos y fue la propuesta más arriesgada, la que podía hacer caer por el precipicio el equilibrio logrado hasta ese momento, sin embargo acabó siendo el número más electrizante.

No hay que contarlos, hay que verlos, pero se aparecieron Chano Lobato, Juanito Valderrama y Camarón de la Isla y si el resultado fue escalofriante, no fue por tético ni por irreverente, lo fue por lo que tuvo de homenaje, de memoria bien entendida y de saber hacer y ser. Para acabar, cada uno habló a través de una voz en off con la que analizaba el espectáculo. “¿Se habrá molestado alguien por lo de Mairena?”, se preguntó Palomar, showman que de haber nacido en Nueva York caminaría por las calles sobre alfombra roja.

A modo de coda, Rivera empleó el tono más dulce para cantar una canción que dice así: “Un segundo vale un mundo entero / y cada cual elige regalarlo / y en qué momento”. Pues eso, quédense con eso si van a verlos, no sólo con los chistes porque un gag es un segundo, pero ¿Qué pasaría si pasara? ahonda en cosas que afectan a la verdad, a la belleza, a la vida, cosas en las que deberíamos detenernos un ratito cada día. Por eso, por favor, Palomar, Rivera, Jaén y Juan: no se os ocurra dar un paso atrás.



DIARIO DE CADIZ

Tamara García

“¿Qué pasa si pasa?”

¿qué pasa si pasa? Pues dos llenos casi absolutos y dos tremendas puestas en pie. Pasa la puesta en práctica de eso que nos cuenta Riki Rivera del movimiento, que genera movimiento y, si pasa, como pasó, queda flotando ese aroma contagioso llamado felicidad y ese virus tan extraño por estos lares llamado esperanza. ¿Qué pasa si pasa? ¿Qué pasa si se demuestra que el talento y el trabajo pesan más que la suerte? ¿Qué pasa si una generación pierde el miedo a contarse? ¿Qué pasa si el humor sirve para algo más que provocar la risa fácil y momentánea? ¿Qué pasa si, por fin, nos damos cuenta que en nuestra tierra hay artistas comprometidos con su profesión, tanto que han perdido el miedo al riesgo y al qué dirán? ¿Lo cuento? Lo que pasa es ¿Qué pasaría si pasara? Lo que pasa es Riki Rivera, David Palomar, Juan José Jaén El Junco y Roberto Jaén en alianza con Ana López Segovia. Lo que pasa es el flamenco. Flamenco vivito y coleando.

Flamenco en serio, teatro en serio y palabra en serio huyendo del tipismo en serie. Flamenco como esa brisa que refresca en medio de una ola de calor. Flamenco como medio de expresión, ¡aleluya!, y no como pieza de museo. Flamenco como instrumento para engordar al flamenco.

Porque sin flamenco por derecho, porque sin los cuatro artistas desempeñando el cante, el toque, el baile y la percusión con todas las de la ley, el espectáculo que este fin de semana pudimos ver en el Gran Teatro Falla no funcionaría. Lo decía unos días antes la actriz y dramaturga que ha colaborado con los artistas en el montaje, “todo lo que hay de humor, de retransca, o de reflexión en este montaje se caería si el flamenco no se hiciera en serio”. Y en serio canta Palomar por soleá (para comérselo), Riki borda esa creativa guajira, Roberto pone el latido a cada pieza sabiendo cuando destacar o

quedarse en segundo plano y en serio El Junco ejecuta una alegría de libro que debería de visualizarse en los colegios (así se baila en Cádiz las alegrías de Cádiz, con temple y sabor). Y viceversa.

Viceversa porque, además del perfecto equilibrio entre la sátira contada y el jondo cantado, uno de los ingredientes cruciales de ¿Qué pasaría si pasara? es la versatilidad de sus cuatro protagonistas que no tienen miedo a lucirse en sus disciplinas y a sorprender con su correcta interpretación de las de sus compañeros. Hasta imitar, imita el cuarteto flamenco extrovertido a sus mayores en una estupenda sesión de ouija (donde El Junco nos deja muertos transmutándose en Chano Lobato, Palomar en Camarón y Roberto en Juan Valderrama) con aparición incluida, la del Beni de Cádiz, acordándose de aquello de la civilización romana en boca de Jose Mari Niño de Malet, que brilla al avenirse a recrear el personaje sin aspavientos innecesarios.

Crítica ácida a la crítica ácida, irónica recreación de las reuniones de cabales, de los antiguos postulados y de los nuevos también, no crean, arremetiendo sin piedad contra las cosas que se hacen sin sentido y ridiculizando a un duende que no aparece, créanlos, que nunca aparecerá si no se conjura desde la constancia y el trabajo duro.

Cierro mi boca y me ato los dedos, que ya estoy soltando más de la cuenta y no les quiero estropear la experiencia de, por sí mismos, descubrir este espectáculo como quien desnuda el día menos esperado el cuerpo deseado: con las ganas en los ojos, la intriga en el estómago y un pensamiento en la cabeza... Que pase lo que tenga que pasar. Porque, a veces, pasa.



BIO

grafía

DAVID PALOMAR

- En 2016 “Bandera de Andalucía” por su labor de “Promoción de Cádiz al exterior”.
- Premio Nacional VI, edición “El Suplemento” al mejor álbum del año con “Denominación de Origen”.
- Premio “Andalucía Excelente 2016” al mejor álbum del año con “Denominación de Origen”.
- Doble premio nacional en el XVIII Concurso Flamenco de Córdoba: Premio Manolo Caracol y Premio Camarón de la Isla.
- “I Premio Joven” otorgado por la Cátedra de Flamencología de Cádiz.
- En 2012 nombrado “Gaditano del Año” por el Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz por su labor en la recuperación de cantes gaditanos.
- En 2015 Medalla de Oro “Velada Virgen de Las Nieves 2015”, otorgada por el excelentísimo Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, Cádiz.
- ‘Trimilenaria’, premio al mejor primer disco en la web deflamenco.com (2008)

Trabajos discográficos:

- ‘Trimilenaria’ (2008)
- La viña: cantón independiente’ (2010)
- ‘La Dama del poncho Rojo’ (2012) (CD/DVD no editado al mercado)
- ‘DENOMINACIÓN DE ORIGEN’ (2015), con el que cosecha grandes críticas en la presentación de dicho disco en el XIX Festival de Flamenco de Jerez febrero de 2015, en su tierra en el Gran Teatro Falla de Cádiz en mayo del mismo año, en Málaga en el Teatro Echegaray, en Lope de Vega dentro de la Bienal Flamenca de Sevilla y en el Auditorio Nacional de la Música(Madrid)

Su inicio profesional en la música fue de la mano del grupo “**Levantito**”, como vocalista, autor y productor.

Canta para las Compañías de:

Cristina Hoyos, Antonio Canales, Javier Barón, Carmen Cortés, Paco Peña, Javier Latorre, Shoji Kojima, Yoko Gomatsubara, Farruquito, Jairo Barrul, Ángeles Gabaldón, Mercedes Ruiz, Rosario Toledo, Junco, Juan Ogalla, Andrés Peña, Dani Navarro, Joselito Romero...

Su paso por la Compañía de Cristina Hoyos, marca un antes y un después en su carrera como cantaor.

Acompaña a concertistas como:

Vicente Amigo, Gerardo Nuñez, Chano Dominguez, Alfonso Gamaza “El Moderno”, Sergio Monroy.

Pisa escenarios como:

Opera de Sidney, el Concert Hall de las Torres Petronas, el Teatro Bolshoi en Moscú, Teatro Real de Madrid ,etc...

Colabora con figuras de la música como:

Lluís Llach, PASIÓN VEGA, ALEJANDRO SANZ, Javier Ruibal, Martirio...

Participa en el estreno del espectáculo ‘Flamenco Hoy’ de Carlos Saura,

Participa en el programa “Flamenco para tus Ojos” de TVE.

Actualmente se encuentra inmerso en el espectáculo “Que pasaría que pasara” compuesto por Riki Rivera, Juan Jose Jaén “El Junco”, Roberto Jaén y el propio David Palomar.



BIO

grafía

RIKI RIVERA

Músico, productor, arreglista y compositor

- Goya 2015 Canción Original "El Niño"

Comienza a trabajar en el seno del flamenco para acompañar a artistas como: Arcangel, El Pele, Marina Heredia, Argentina, Niña Pastori, Gerardo Núñez, Grilo, Israel y Pastora Galvan, Javier Barón, Andrés Peña, Pilar y Juan Ogalla.

Dirección y Composición para Danza.

Ha dirigido y compuesto espectáculos para :

- "La Bienal de Arte Flamenco de Sevilla"
- "Festival de la guitarra de Córdoba"
- "Festival del Villamarta de Jerez"
- "Festival de Música y danza de Granada"
- "Festival Flamenco Torino Italia"
- "Festival de flamenco de Mont de Marsans"
- "Encuentro Flamenco Luxemburgo"
- "Festival flamenco Irvine EEUU"
- "Festival de arte Flamenco de Monterrey"
- "Gira Japonesa y Taiwanesa Cia Yoko Komatsubara"

Cursos:

- Profesor en el "Festival de Guitarra de Córdoba" 2005/06/07
- Profesor para la Fundación Maruwa Tokio 2012
- Profesor cursos Fundación "Todo Danza" Jaén 2006/07/08/09
- Profesor Curso de apertura Centro de Arte Flamenco "La Merced" Cádiz 2008
- Cursos Festival Villamarta. 2005/06/07

Producciones Discográficas:

- India Martínez "Azulejos de Lunares" (La voz del Sur 2004)
- Julián Estrada "Donde Queda el Puente" (Flamenco en el Foro 2005)
- Guillermo Cano "Rincón del pensamiento" (Montoya pro 2006)
- India Martínez "Despertar" (WarnerMusicSpain 2007)
- India Martínez "Trece Verdades" Platino 40.000 copias (SonyMusicSpain 2011)
- India Martínez "Otras Verdades" Oro 20.000 copias (SonyMusicSpain 2012)
- India Martínez "Camino de la Buena Suerte" Oro 20.000 copias (SonyMusicSpain 2013)
- India Martínez "Dual" Platino 40.000 copias (SonyMusicSpain 2013)

Arreglos y Colaboraciones :

- Vanesa Martín
- Pasión Vega
- Niña Pastori
- Manuel Carrasco
- Javier Ruibal



BIO grafía

JUAN JOSÉ “EL JUNCO”

- David De Maria
- David Palomar
- Laura Gallego
- Manuel Lombo
- Amaury Gutierrez
- Merche

Éxitos en Radio y Televisión :

- “Vencer al Amor” India Martínez 60.000 copias
- “Los Gatos no Ladran “ India Martínez
- “Corazón Hambriento” India Martínez
- “Solo el Tiempo” Pasión Vega
- “Eso no es Amar” Pasión Vega
- “Las Palabras” Argentina”

En la Actualidad dirige la Gira “Camino de la Buena Suerte“de India Martínez.

Y trabaja activamente para :

Le Goliath Publishing S.L.
SonyMusicSpain
PisodearribaProducciones
Sony ATVspain

Juan José Jaén Arroyo “El Junco”, nació en Cádiz, en el barrio de Santa Maria. A los 8 años de edad, fue la maestra Paqui Braza, con la que comienza sus primeros pasos de baile. Pero su verdadero descubridor, Vicente Marrero con el Grupo de Danza Solea, con el cual comienza a recorrer toda Andalucía.

Entra a formar parte del cuadro oficial de la Peña Flamenca Enrique el Mellizo, participando en programas de televisión, Canal Sur, TVE, TV alemana, y comienza a compartir escenarios con grandes artistas del flamenco, Adela la Chaqueta, Alfonso Gaspar, Chano Lobato, Tío Gineto, Juan Villar, etc).

Amplía sus estudios en Jerez, de la mano del maestro Fernando Belmonte, clásico español, ballet clásico. En el año 1993, sigue su formación en Sevilla, con el gran maestro Manolo Marín, durante varios años. En ese mismo año gana el concurso nacional de baile flamenco en la Peña Flamenca de Huelva, siendo jurado Cristina Hoyos, Manolo Marín, Milagros Mengibar.

Tras varias actuaciones y cursos por el extranjero, desde el año 1996 hasta el 2005 entra a formar parte como bailarín solista, de la compañía de Cristina Hoyos, representando los espectáculos “Caminos Andaluces”, “Arsa y Toma” (director Ramón Oller), “Al Compás de Tiempo”, “Tierra Dentro” (director José Luis Castro), “Tiempo y Compás” y “Yerma” (director José Carlos Plaza). Este último espectáculo se representaría con el Ballet Flamenco de Andalucía, en el cual entra como bailarín solista y coreógrafo. También dirigido por la maestra Cristina Hoyos donde está desde el año 2005 hasta el 2007. Representado como bailarín y coreógrafo los espectáculos, “Viaje al Sur” y “Romancero Gitano”.

Tras este periplo con la compañía, recorre los mejores escenarios del mundo, participa en festivales de gran relevancia, New York, Tokio, Paris, Berlín, Pekín, Milán, Toronto, Florencia.

Es nominado para los premios Max de las artes escénicas, como mejor intérprete de danza masculino, junto a Antonio Canales y Rafael Amargo.

También trabaja en solitario, presentando sus propios espectáculos flamencos por España y parte de Europa, llamado "La hora de Duende". Colabora como artista invitado, junto a músicos como Pedro Sierra, José Luis Rodríguez, cantaores como Guadiana.

Participa en eventos culturales, para diferentes organizaciones, que ayudan a los enfermos, discapacitados, presos, etc. Aspademis, Ceba, Hospital Puerta del Mar.

En el año 2007, presenta en el festival flamenco de jerez, su último espectáculo, "JUNQUERIAS", junto artistas de la talla de David Palomar, David Lagos, Ramón Amador y como bailaora invitada su mujer Susana Casas. Obteniendo buena crítica de público y prensa. Es llevado al ciclo Flamenco Viene de Sur, en el teatro Central de Sevilla y teatro Canovas de Málaga, Festival Ciutat Vella de Barcelona, Teatro Pemán en Cádiz.

También en el año 07, estrena un espectáculo, como director de coreografía y primer bailar, producido por la agencia para el desarrollo del flamenco, dirigido por Pepa Gamboa, llamado "CADIZ", estrenado en el Teatro Falla, Málaga en Flamenco, Maestranza de Sevilla, Madrid, Gran Teatro de Córdoba, siendo uno de los espectáculos más esperados, para las programaciones de las próximas temporadas.

La SGAE (sociedad general de autores), le ha otorgado el premio máx. de las artes escénicas como mejor intérprete masculino de danza 2008, por la obra Romancero Gitano.



ROBERTO JAÉN

BIO
grafía

Roberto Jaen, nacido en Cádiz el 9 de febrero de 1980.

Dio sus primeros pasos en el mundo del flamenco a la edad de 12 años como palmero de artistas de la talla de Chano Lobato, Mariana Cornejo, Rancapino, Juan Villar...

Como percusionista comienza su andadura con la Compañía de Cristina Hoyos en el Ballet Flamenco de Andalucía durante seis años.

A partir de ahí acompaña artistas como El Junco, David Palomar, Encarna Anillo, Mercedes de Córdoba, Daniel Navarro, Óscar de los Reyes, Marina Valiente, La Lupi, Rosario Toledo, Ana Morales, María Moreno, Farruquito, Javier Barón, El Pele, Argentina, Antonio Reyes, ... Ha trabajado en el Tablao "El Arenal" compartiendo escenario con primeras figuras del flamenco...

Colabora en los cuatro últimos discos de "El Barrio" y también con el guitarrista Pedro Sierra y la Orquesta Chekara.

Hasta la fecha es parte del elenco de espectáculos como: "Sepia y Oro" de Andrés Peña y Pilar Ogalla, "Guitarra mía" del maestro Rafael Rodríguez, "Denominación de Origen" del cantaor David Palomar y "ADN" de la bailaora Rosario Toledo.

ROBERTO
JAÉN

DAVID
PALOMAR

EL
JUNCO

RIKI
RIVERA

¿QUÉ PASARÍA SI PASARA?

Contratación

CALIFASÓN
PRODUCCIONES

info@califason.com
+34 615 141 246

*“Obra en movimiento constante
para cuarteto flamenco extrovertido”*